



Odio cocinar

Adriana Martí Brito



odio cocinar. Siempre lo he odiado, aun cuando para mí es un placer compartir con mi familia la buena

cocina.

Hace muchos años, un día mi madre nos comunicó que había tenido un pleito con la cocinera, por lo que ésta ya no iba a regresar y que ella no pensaba cocinar todos los días. Nos dijo: en esta casa viven siete adultos y como la semana tiene siete días, a cada uno le va a tocar hacerse cargo de la comida un día de la semana.

Aunque hubo algunas protestas, no quedó más remedio que acatar la orden.

Con el paso de las semanas, la obligación se fue convirtiendo en una competencia familiar, cada día el encargado de alimentarnos se esmeraba en hacer una comida que superara la del día anterior. Por suerte se contrató a otra cocinera, ya que la

ropa y la báscula empezaron a sentir los efectos de la competencia.

Jitomates rellenos con queso roquefort

6 jitomates bola chicos
1/2 litro de crema
1/4 k. queso roquefort
sal
pimienta

Se machaca el queso con un tenedor y se revuelve con la crema, se sazona al gusto con la sal y la pimienta.

Se lavan los jitomates y se vacían haciéndoles un hoyo en la parte superior. Se rellenan con la pasta de queso y se pueden adornar con una ramita de perejil chino.

Y eso es todo. Se sirven fríos.

Son ideales y sabrosísimos para alguien que odia la cocina.



Foto de Archivo fem

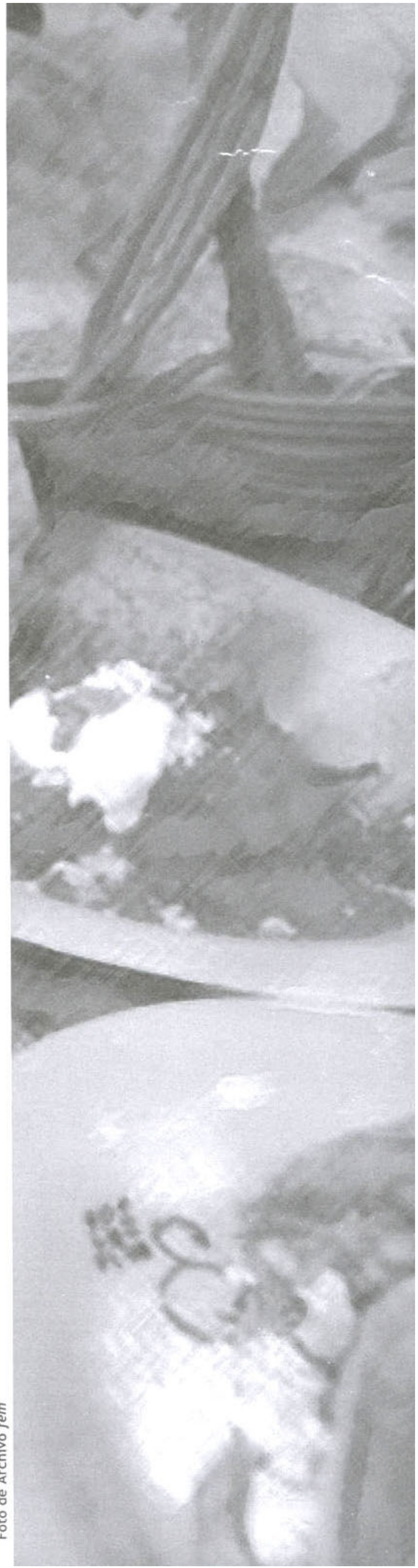


Foto de Archivo fem